

ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito - Ecuador, agosto de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Coyuntura del subdesarrollo / 5-15

Marco Romero

Política: Fragilidad y limitaciones del Gobierno Interino / 17-27

Hernán Ibarra

Conflictividad Social: Marzo de 1997 - Junio de 1997 / 29-40

Internacional: El pacífico: Océano del siglo XXI / 41-54

Wilma Salgado

TEMA CENTRAL

El pueblo vs el ciudadano / 55-61

José Sánchez-Parga

Los usos políticos de las categorías pueblo y democracia / 62-77

Carlos de la Torre Espinosa

Negación, exaltación y desencanto de las culturas populares en América Latina / 78-92

Hernán Ibarra

Pueblo-pueblo de Dios en el pensamiento teológico de la Iglesia de América Latina / 93-104

Hernán Rodas

Muerte y resurrección del pueblo / 105-114

Mario Unda

ENTREVISTA

Las polisemias de lo "popular" y lo "ciudadano" / 115-119

Entrevista realizada a Franz Hinkelammert

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 121-128

DEBATE AGRARIO

La mora en tierras de colonización / 129-142

Darwin Velez Valarezo

Los gremios agropecuarios y el nuevo enfoque para la agricultura / 143-150

Rubén Flores

ANALISIS

Introducción a los proyectos de reforma constitucional "en materia de derechos de los pueblos indígenas" formulado por la Cocopa y las observaciones hechas por el Gobierno / 151-181

Andrés Guerrero

Manejo y costos de intermediación financiera rural / 182-193

Milton Maya

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Economía monetaria del Ecuador / 195-198

Jaime Morillo Batlle

Comentarios de Carlos Marchán Romero

Pueblo-Pueblo de Dios en el pensamiento teológico de la Iglesia de América Latina

Hernán Rodas (*)

Semánticamente la categoría "Pueblo" es muy ambiguo debido a su carga ideológica. En el Estado moderno, como en los movimientos de oposición, dicha categoría es fuente de legitimación del poder y de las acciones de oposición. Saber quién es el pueblo, es definir, quién legitima el poder político, ya que se afirma que todo poder viene del pueblo.

San Agustín y S. Tomás de Aquino, tomarán la definición clásica de Cicerón, en el sentido de una muchedumbre asociada de acuerdo con el derecho y unos intereses comunes, teniendo como referencia al Estado como instancia del derecho y del cuidado de los intereses comunes. Esta forma de definición les llevó a definir a la Iglesia como la sociedad perfecta. No es este sentido jurídico ni en el que la antropología cultural define a pueblo, por su pertenencia a una cultura, nación o etnia, como tomaremos la categoría pueblo, sino desde su perspectiva sociológica.

La teología Latinoamericana habla de "Iglesia que nace del pueblo", "Iglesia popular" "Iglesia de los pobres" "Pueblo pobre y creyente" "Irrupción del pueblo pobre en la Iglesia" y los hace

con vocablos muy usuales en la Biblia y en la clave sociohistórica, que es una noción Veterotestamentaria.

El vocablo "pueblo" en lengua española tiene una particularidad que no se encuentra en otras lenguas y es que se aplica a una colectividad que tiene presencia en la historia y también a la mayoría del conjunto que viven en pobreza.

Este ha sido el uso que el pensamiento de la teología de la Iglesia ha dado a la categoría pueblo, retomando como veremos más adelante, toda la tradición bíblica de los anawim; grupo oprimido, desposeído de los medios que necesitan para vivir con dignidad. En la Biblia los pobres son un grupo sociológico más que religioso, su identidad viene definida no por actitudes espirituales sino por su situa-

(*) Director del CECCA.

ción sociológica de opresión de impotencia. El vocablo griego centra pobreza en la carencia económica, mientras el hebreo como situación de dependencia, de debilidad. Pobre es el inferior "el que está abajo" "el endeble" como opuesto al poderoso, al que domina, al rico, al noble, al fuerte.

A pesar de la ambivalencia semántica de "pueblo" hay un elemento que siempre está presente, desde la versión bíblica, desde la definición sociológica y desde el uso del vocablo en el pensamiento teológico de la Iglesia en América Latina: son los pobres la gente de condición humilde, los excluidos.

Otro elemento es la polarización social entre pueblo y élite. Desde la colonia se da la distinción entre nativos considerados como los que no saben, no pueden, esclavizados y los europeos nobles, sabios y ricos. La polarización adquiere tintes aún más claros si tomamos en cuenta las diferencias raciales, lingüísticas, religiosas; por un lado están los blancos que hablan castellano y tienen al Dios verdadero y los indios, cholos, negros que hablan dialectos son supersticiosos y adoran dioses falsos. Pueblo abarca a todos los olvidados y marginados, los que no tienen parte en la sociedad. Nuestras primeras constituciones no consideraban ni a los indígenas, ni a los negros como ciudadanos.

Un tercer elemento básico para definir la categoría Pueblo es su oposición a masa. La formación de un pueblo es un proceso histórico. El mismo Pueblo de Dios antes de serlo, tuvo que constituirse como pueblo, pasar de ser una masa, dispersa, sin identidad, ni rumbo histórico a ser un pueblo

con un proyecto histórico, que unifica a todos los sectores y que interviene como sujeto en la historia. La irrupción de los pobres en la sociedad y la Iglesia, se da como fruto de una lectura crítica de su entorno y la propuesta alternativa de un proyecto común capaz de superar tensiones y antagonismos de las diversas fuerzas e intereses que actúan en ese todo.

Un pueblo está formado por grupos y clases empobrecidas marginadas, hoy incluso proscritas que están ubicadas socialmente en el polo opuesto a la élite poderosa, dirigente y que se distingue de la masa en la medida que un proyecto histórico común aglutina distintas fuerzas sociales.

Esta definición teórica, en la que puede haber consenso, no resuelve el problema práctico de saber quién es el pueblo, quienes se incluyen en esa categoría de enorme capacidad movilizadora, legitimadora. Las élites, los grupos de poder, los partidos que representan sus intereses, han usado y siguen usando al Pueblo como legitimador del sistema "democrático". El proyecto populista, de desarrollo nacionalista, que pretende unir todas las fuerzas y clases sociales progresistas, articuladas por un estado nacional que prioriza en el discurso los intereses de los marginados, los pobres, los des-caminados, actúa en nombre del pueblo pobre.

Los movimientos populares, los movimientos sociales se han reapropiado de la categoría pueblo. El pueblo se ha ido definiendo así mismo expresando sus intereses, señalando con claridad sus opositores, definiendo su proyecto, buscando nuevas formas de organización, expresando sus triunfos y fracasos, sus luchas y espe-

ranzas en todo tipo de expresión pictórica, poética, religiosa, simbólica. En el desarrollo de sus luchas el pueblo toma conciencia de que uniéndose y organizándose es capaz de presión social, de influir en su destino. El pueblo descubre sus valores y sus limitaciones y elabora sus propuestas. El pueblo siente orgullo de ser pueblo y descubre su valía, es pueblo y se comporta como tal, da valor a su cultura, arte, expresiones religiosas, no sin las ambigüedades propias de todo el proceso humano.

La ambivalencia de la categoría "pueblo" expresa también la diversidad real entre proyectos históricos y por lo tanto entre intereses de las élites o del pueblo y dependiendo de la utilización que se le de, nos situamos en horizontes diferentes.

Adoptar la definición de pueblo dada por el propio pueblo, implica contemplar la realidad de la Iglesia desde el punto de vista de los oprimidos, aunque esta definición no tiene el rango de elaboración teórica y académica que tienen las que están al servicio de proyectos reformistas, populistas, pero si una elaboración intelectual de carácter popular, que da desde la práctica histórica los elementos de su definición.

En el proceso dialéctico de constitución de pueblo a partir de la masa, expresada históricamente en todos los hechos que desde la colonia a nuestros días han sido expresión de desarrollo de conciencia, organización, oposición al proyecto de dominación, propuestas de liberación, alternativas sociales; en esos procesos en los últimos 40 años la Iglesia ha sido mediación en el proceso constitutivo del pueblo.

Desde el nacimiento de la "Iglesia popular", Iglesia de los pobres, cuya praxis eclesiológica se expresa en la teología de la liberación, teología de la vida, teología de la proscrición, hasta, asamblea Pueblo de Dios con una visión macroecuménica, en la que el mismo Pueblo de Dios rebasa las fronteras de las Iglesias y los pueblos y congrega a todos los oprimidos del universo, afirmándose; multiétnico, multicultural, multireligioso, reconociéndolos como espacios auténticos de manifestación de Dios liberador, en toda la referencia a la biblia (metodología de lectura popular de la Biblia) como fundamentación de la presencia en el acontecimiento social y político que significa la irrupción de los pobres en la sociedad y la Iglesia.

La expresión "Pueblo de Dios" en la Biblia es fundamental, por eso vamos a tomar algunos aspectos que nos permitan entender los discursos de los teólogos de América Latina y de los mismos documentos oficiales de la Iglesia, Vaticano II, Medellín, Puebla, Sto. Domingo.

PUEBLO-PUEBLO DE DIOS EN LA BIBLIA

Dios tiene un sueño, formar un pueblo; por eso elige su pueblo (DT - 7,7: IS 41,8) y lo hace no por los méritos de ese pueblo, sino por puro amor (DT 7,8 OS, 11,1) por eso lo rescato, lo libero y lo constituye como un pueblo independiente (DT,6,12: 9,26,IS.48,15). Dios hace una alianza con el Pueblo que queda sellado con un sacrificio y así se establece un vínculo entre Dios y un pueblo, la conciencia de ser el Pueblo de Dios acompañará siempre a Israel en esa

paradoja de ser Pueblo consagrado a Dios, comunidad de fe y vivir esa experiencia desde su propia historia y su presencia como Nación, en el contexto de otros pueblos y naciones.

Dios formó su pueblo en la historia, porque el Dios de la Biblia es un Dios de la historia que hace historia y que se manifiesta a través de hechos históricos, de acontecimientos reales que son experimentados por los pueblos.

Israel aparece en la escena histórica hacia fines del siglo XIII A.C. Su nombre aparece en la estela de Merneptah Rey de Egipto. Según sus propias tradiciones recogidas en el libro de los jueces, Israel estaba formada por diversos grupos campesinos dispersos en las montañas, que sufrían la dominación de los reyes de las llanuras y los valles. La relación entre las aldeas se da por el parentesco entre las grandes familias llamadas tribus. Su conciencia de pueblo está alimentada a lo largo de los años en los que Dios actúa como buen pedagogo; por la unidad de origen (León-Dufour) raza de Abraham, por la organización social: familias, clanes, tribus, nación organizada, monarquía, es una comunidad de instituciones, una comunidad que tiene una lectura de su pasado para representarse su propio porvenir y expresar el objeto de sus esperanzas, un pueblo que conquista en empresa humana, la tierra, promesa de Dios, que al conquistar la tierra santa hizo de la lengua de Canaan su propia lengua, una nación que tiene como función esencial el culto al Dios de la Alianza.

Sin embargo, hay un hecho fundante de su ser de pueblo y que es reconocido a lo largo de toda la antigua

alianza. Dios liberó a su pueblo esclavo de la opresión de Egipto. Los hebreos que venían de Egipto hacia el año 1200 A.C. y se unieron a los grupos que se resistían al control y pago de impuestos de las ciudades cananeas, habían llevado a cabo una insurrección y éxodo hacia el desierto, bajo la dirección de Moisés profeta de Dios. Su éxito se debió a que "Dios escuchó el clamor de su pueblo y lo liberó".

La base material para reconocer a Yavé como su Dios fue el movimiento campesino que surgió de las condiciones peculiares de Palestina en los siglos XIV y XII A.C., la llegada del grupo hebreo desde Egipto le dio al movimiento una conciencia política y social cuyo eje era la confesión de que Yavé era el único Dios. Las leyes de Sinaí le dieron coherencia de su diferencia con los cananeos que habitaban en las ciudades y cuyo Dios era Baal.

Tiene además conciencia de que su experiencia de ser el pueblo escogido por Dios, quien le liberó de la opresión tiene un valor universal (Is, 49,6). Israel como pueblo es pues el resultado de su movimiento de liberación, se organiza primeramente en las montañas con su proyecto campesino en contra de las ciudades-estados cananeos que explotaban y dominaban apropiándose de una buena parte de la producción del campo. El proyecto de Israel es un proyecto de vida sin explotación y sin escasez (Ex, 3,7), manteniendo por leyes agrarias con justa distribución de la tierra entre las familias y tribus (Josué, 7,14, Lev-25,10). La base de la unidad y la defensa de los nuevos grupos era su fe en Yavé el Dios que les liberó de la

dominación egipcia. Esta experiencia de liberación y de fe sustentaba un modelo de vida social, igualitario y sin explotación de un grupo a otro. El pueblo se une y organiza apoyándose en su fe en Dios quien se hace presente en una lucha y en la vida de estas tribus que son su pueblo (Jueces-5).

Lo central en el relato del éxodo es el papel de Yavé en su liberación, el levantamiento del pueblo orientado por Moisés, y el hecho de que lograra salir de su situación de trabajos forzados a pesar del poderoso ejército de Egipto demostraba que Dios opta por los pobres de Egipto, que se puso del lado de los oprimidos.

PUEBLO-POBRES

El hecho de que el Dios de los cristianos es el Dios que liberó a su pueblo de la esclavitud en la antigua alianza y levantó de los muertos a Jesucristo en la nueva alianza, nos lleva a establecer la relación entre pueblo y pueblo oprimido. Dios siempre se manifiesta, "el Dios que te liberó" establece una relación de dependencia, para reconocerlo debo aceptar que fui esclavo, pobre; dicho de otra forma, para que Yavé sea tu Dios debes unírte a quienes celebran la liberación.

El Dios del relato del éxodo, es un Dios que oye los gemidos que los capataces les arrancaban a los esclavos y que por eso descendió para liberarlos y conducirlos a una tierra que fluye leche y miel, Moisés es el hombre escogido por Yavé para con-

ducir este proyecto, tenía como credenciales haber arriesgado su alto puesto social para matar al egipcio que maltrataba a un hebreo (Ex, 2,11,15). El relato del éxodo deja suficientemente claro, pues que la justicia exige tomar posición al lado del oprimido.

El Yavé del éxodo toma partido con el oprimido. De ello nuestro texto saca como principio teológico, que la imparcialidad de Dios le hace amar con preferencia al huérfano y a la viuda. Curiosa pero consecuentemente, no hacer acepción de personas, significa en una situación de opresión, hacer una opción preferencial por los oprimidos¹.

Reconocer a Dios como el que oye el clamor del pueblo y opta por los pobres es el elemento central del éxodo, tiene carácter fundante para el pueblo de Dios, está presente a lo largo de toda la biblia y es el principio teológico que ha marcado el desarrollo del quehacer teológico de la Iglesia de América Latina.

El estudio del vocabulario hebreo y griego sobre la pobreza, lo mismo que es estudio del antiguo y nuevo testamento, muestran que los pobres son principalmente una categoría definida por su condición material y social concreta. Son los empobrecidos que no tienen y son imposibilitados de ser y tener, son los reducidos a la impotencia, los marginados, los excluidos, los proscritos de la sociedad. Dios se pone del lado de ellos, se hace en Jesús uno de ellos, la opción por los pobres incluye un cambio en su situación social y material, la concepción bíblica sobre la pobreza,

1. PIXLEY Jorge. Opción por los Pobres, p. 38.

es, que es resultado de la violencia y de la injusticia. Para Israel la pobreza es un escándalo intolerable. Yavé da a su pueblo una tierra buena (Dt, 1,15,35), dotada de riqueza, para que no existan pobreza entre ellos (Dt, 8-7,10). Dios toma partido en el conflicto, se pone del lado del pobre, reivindica sus derechos, defiende sus causas, exige justicia y por medio de los profetas protesta contra toda forma de explotación y opresión.

George M. Soanes-Prabhu en su artículo: "Clase en la Biblia: los pobres bíblicos ...una clase social?, concilium n-15", después de hacer un estudio detallado sobre la comprensión bíblica del pobre, concluye que los pobres víctimas de la historia humana, tal como los define la biblia, son también aquellos a través de los cuales la historia es redimida y desarrolla tres proposiciones: 1) los pobres en la biblia conforman un grupo sociológico, cuya identidad está definida no por su actitud religiosa, sino por su actitud social; 2) los pobres en la biblia son un grupo dialéctico, cuya situación es determinada por grupos antagónicos que se yerguen sobre ellos y en contra de ellos; 3) los pobres en la biblia son un grupo dinámico, no son víctimas pasivas de la historia, sino aquellas a través de las cuales Dios configura su historia.

El grupo de los pobres despojados y explotados, no es descrito en la biblia como un lastimoso grupo de desafortunados que no tendrían ninguna importancia histórica, que esperarían pasivamente la liberación que les prometió en los textos proféticos y apocalípticos del antiguo testamento y que Jesús anunció como inminente en su proclamación del reino de Dios. Se les

atribuye, más bien un papel importante en la historia bíblica. La historia es por supuesto, la categoría clave en la religión bíblica. "Lo que tiene primacía es la historia porque es el lugar del encuentro de Dios con la humanidad".

PUEBLO DE DIOS Y NUEVA ALIANZA

La comunidad cristiana primitiva no se entendía a sí misma como nuevo pueblo de Dios. Los setenta traducirán pueblo de Dios por Iglesia (Kahal por ekkleria) e insistirán en los 12 apóstoles como número simbólico y representativo de las 12 tribus de Israel manifestando así la continuidad en el proyecto salvador de Dios. En los hechos 24,5; 28, 22; 2 y 4, las comunidades tienen una clara identidad cristiana que tiene prácticas propias, que es un pueblo pequeño y débil. Pablo con sus viajes y predicación abre los caminos para el surgimiento del nuevo pueblo de Dios, como una amplia red de comunidades cristianas dispersas en el imperio. La base material del pueblo de Dios no está constituida por la cultura, ni la lengua, nacionalidad, sino por la comunidad en su medio con su propia cultura, con su conciencia y práctica cristiana; comunidades domésticas, rurales, urbanas, provinciales. Posteriormente la comunidad local perdió importancia por la superposición de una iglesia de masas cristianas, el concepto de pueblo de Dios se vació de su contenido histórico, teológico y terminó en una comprensión metafórica.

Posteriormente el cristianismo se convertirá en la ideología dominante en la sociedad, adquiriendo la noción de pueblo de Dios un carácter político; los cristianos son un pueblo especial,

hasta llegar a instaurar el régimen de cristiandad que generará una sociedad conducida política e ideológicamente por la jerarquía de la Iglesia en alianza con los príncipes. Los fieles son sometidos a la jerarquía, dentro de un marco clerical, a tal extremo que durante siglos la Iglesia fue sinónimo de clero y religiosos, poseedores del poder sacramental y el pueblo de Dios se identifica a los laicos, con los excluidos de toda capacidad de decisión en la institucionalidad de la Iglesia. El pueblo de Dios, decía, Graciano, debe someterse a los clérigos, obedecerlos y ejecutar sus órdenes y rendirle honores.

Vaticano II supera esta dualidad y devuelve a la categoría pueblo de Dios su dimensión bíblica, histórica, de elección, de misión, que exige participación, comunión de todos los fieles en los servicios de profetas, pastores y sacerdotes (L G, 10 12). Para Vaticano II el pueblo de Dios se realiza cuando se dan comunidades históricas, como encarnación de la fe en las características de cada pueblo, que por el modo de organizarse en su fe cristiana surge como pueblo de Dios.

Leonardo Boff dice: analíticamente, pueblo y pueblo de Dios son el resultado de un proceso de fuerzas productivas comunitarias. Inicialmente existe una masa oprimida y dispersa, un no-pueblo (Os - 1, 6-9; 1 ped. 2, 10) que quiere ser pueblo. Cuando las masas, también las cristianas, se autodenominan pueblo o pueblo de Dios, expresan una experiencia largamente negada por la élite discriminadora,

destructora de los conductos de participación. En el interior de la masa, actúan animadores, grupos de resistencia que dan origen a pequeñas comunidades que actúan sobre la masa, le ayudan a tomar conciencia y a obrar en función de un proyecto, de un nuevo modelo de Iglesia. Las comunidades, las asociaciones se van articulando entre si en la práctica eclesial y hacen brotar un pueblo que se va fortaleciendo con la participación, en el servicio, vigilando el ejercicio del poder para que no vuelva a masificar a las personas y debilite su carácter de pueblo. Una Iglesia donde todas las decisiones se concretan en el clero, no puede ser llamado Pueblo de Dios. Habrá una masa de feligreses junto a una jerarquía que detenta y controla la palabra, los sacramentos y la conducta de los fieles y que no tiene la comunión, la participación².

Para que la Iglesia sea Pueblo de Dios, debe hacer realidad en la práctica las características constitutivas de un pueblo; la conciencia, la comunidad, la organización de una práctica inspirada en el evangelio y en la tradición de la Iglesia, la asamblea en torno a la palabra, la misión de evangelizar. Sin este contenido social no puede haber Iglesia, Pueblo de Dios.

La propuesta de Lumen Gentium de que toda la Iglesia se convierta en Pueblo de Dios es una exigencia y un desafío que obligó a cambios profundos en la Iglesia. El modelo de Iglesia, centrado en el clero, en torno al templo y la actividad sacramental está dando paso a una Iglesia que

2. BOFF Leonardo. Pueblo de Dios e Iglesia Popular. Concilium 196, p. 44a.

tiene como centro y fuente a la comunidad, manifestación de la trinidad, estructurada en torno a la participación y comunión de todos.

Según Leonardo Boff ésta expresión del Pueblo de Dios tiene las siguientes características: Un carácter sociológicamente popular de la Iglesia. Una Iglesia de los pobres. Una Iglesia que lucha por la liberación de los pueblos. Una Iglesia en camino. Una Iglesia de base y a partir de la base. Una Iglesia de santidad política. Una Iglesia abierta a todos. Veamos en detalle estas características que nos permiten ampliar la concepción de Pueblo desde la praxis eclesial.

Carácter sociológicamente popular de la Iglesia

Algunos teólogos han analizado la llamada irrupción de los pobres en la Iglesia y la respuesta que muchos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, forjaron una verdadera inserción en el pueblo. La Iglesia Popular está constituida mayoritariamente aunque no exclusivamente por los pobres del campo y los suburbios de la ciudad, por las masas marginadas socialmente que se han organizado por comunidades y grupos de acción y reflexión. Junto al pueblo y las comunidades eclesiales, caminaron como hemos dicho antes, agentes de pastoral que dejando los palacios episcopales, conventos y monasterios, se incorporan al caminar del pueblo, que por la fe vivida en comunidad se transforma en pueblo de Dios y asume esta versión popular de la Iglesia. Bajo la hegemonía del pueblo se cambia el estilo y la presencia de los obispos, sacerdotes, sin negar su fun-

ción de animación y unidad. Se dice Iglesia popular por el hecho de que el pueblo (sociológicamente considerado) mantiene la hegemonía potencial de este proceso. Quién no es pobre asume en la Iglesia popular la causa de los pobres y convierte en verdadera la opción preferencial por los pobres.

Iglesia en lucha por la liberación

La pobreza creciente y las condiciones inhumanas de vida de grandes masas es vista como una injusticia social que contradice el proyecto de Dios. Para la Iglesia popular que nace desde el pueblo pobre, la liberación querida por Dios pasa por la comunión de bienes. Esta lucha asumida evangélicamente lleva a situaciones de violencia y martirio, realizadas por quienes no quieren cambiar, ni perder sus privilegios, la mayoría de ellos, llamados cristianos.

Una Iglesia en camino

La constitución de la Iglesia popular es un proceso, su movimiento dinámico, abierto a todos los que quieran vivir comunitariamente la fe, una Iglesia que se descleralisa, que se desplaza de dentro a la periferie.

Una Iglesia de base y a partir de la Base

Una Iglesia que nace desde y con el pueblo que se organiza y con ellos quienes han optado por los intereses de los pobres en los que se incluyen instancias eclesiales que valoran la base. Base es también un concepto político-eclesiástico. El ejercicio del poder en el pueblo organizado

se da en estrecha relación, comunicación, articulación. Desde la base se crea el consenso y la comunión impidiendo el autoritarismo en los agentes de pastoral, en el clero.

Una Iglesia de santidad política

La búsqueda de la liberación de situaciones de opresión y miseria confrontan al pueblo organizado, a la Iglesia popular con la sociedad. La pobreza, la injusticia, la violencia son problemas de naturaleza política. La santidad política es amar en medio de los conflictos sociales, solidarizarse con los oprimidos, esperar los frutos que solo vendrán en el futuro, obedecer las decisiones asumidas en comunidad, estar dispuestos a dar la vida por fidelidad al evangelio y a los oprimidos.

Una Iglesia abierta a todos

La Iglesia popular no es una Iglesia paralela, no es una Iglesia cerrada, sus puertas están abiertas a todos los que se deciden a vivir el evangelio y el seguimiento a Cristo, desde la pobreza de las grandes mayorías. Da una alegre acogida y lanza el desafío de la conversión; personal e institucional, uniendo fe y vida dentro de cada contexto.

"El nacimiento de la Iglesia Popular del seno de una Iglesia en régimen de cristiandad, en la que se daba una separación excesiva entre clero y fieles cristianos ricos y pobres, reunidos ahora en una comunidad de participación en todos los niveles, construida

desde abajo, pero abierta a todas las direcciones, buscando la justicia y la libertad para todos, plasma la permanente voluntad fundadora de Cristo y de su Espíritu de querer una Iglesia, reunión de todos los pueblos que peregrinan hacia un reino definitivo"³.

Los documentos de Medellín, Puebla y Sto. Domingo reconocen que se ha dado una conversión de la Iglesia frente a los pobres, reconoce una culpa expresada históricamente, en la alianza con los poderosos y pone un doble fundamento teológico: cristológico y eclesiológico a la opción por los pobres.

Jesucristo, Señor y fundador de la Iglesia, es quien llama y sale al encuentro, interpela desde los pobres. Cristo sigue presente en los rostros sufrientes, está en los pobres y los más pequeños de los hermanos (Mt. 25,31). Es el pobre en su concreción histórica y social en su "materialidad" de pobre, el que hace presente al Señor.

"El compromiso con los pobres y oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base, han ayudado a la Iglesia el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelean constantemente, llamándola a la conversión por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios (Pueblo N° 1147).

Medellín fue la ocasión para la recepción fiel y creativa del Concilio en América Latina. Asumió sus orientaciones y las releyó a partir de su situación de pobreza y miseria. El con-

3. Boff, idem, p 454.

cepto de pobre de pueblo de Dios, pasó a ser tema central de la teología y la Pastoral. El ministerio de la Iglesia es concreta en la Iglesia de los pobres.

La irrupción de los pobres en la Iglesia no se da como individuos aislados, sino como pueblo; esa es su identidad social y cultural. Es el pueblo creyente y oprimido el que imprime a la Iglesia rasgos de su identidad y "popularizan" a la Iglesia y lo hacen desde su identidad marcada por la pobreza, la dominación, por la lucha diaria por sobrevivir, por la marginación social, cultural. Pero a la vez está marcada también por las aspiraciones profundas y esperanzas de liberación. El pueblo no es solamente una realidad socio-económica de pobreza, sino también una realidad histórico-política: un sujeto colectivo que busca realizar su historia de libertad y con esta identidad a cuestas, es Iglesia, es pueblo de Dios.

Muchas de las dudas planteadas a la Iglesia popular se han dado por no ver esta doble dimensión: lo "popular" es leído solamente como ubicación social o del proyecto liberador; es leído sólo como utilización de la dimensión de fe. Es una politización que no añade nada a "Iglesia".

Las comunidades eclesiales de base, las asambleas cristianas, las comunidades cristianas campesinas son la explicitación de la identidad de los pobres como "pueblo", urgiendo a la Iglesia a que acepte esta realidad, a que sea consecuente consigo misma y asuma que la opción por los pobres proclamada en todos sus documentos oficiales sea una opción por el pueblo y que esta opción tiene necesaria-

mente un carácter político, optar por el pueblo tiene implicaciones profundas que ponen a la Iglesia en relación con las formas históricas que va adoptando la búsqueda de la liberación, de la construcción. Una nueva sociedad, de una nueva civilización que tiene relación con los altibajos, las crisis y los procesos que se vive en los movimientos sociales, las organizaciones populares, los proyectos políticos; relación con los conflictos que se generan con los grupos dominantes de la sociedad.

La propia identidad del pueblo, que no es algo ya dado, sino identidad gestándose, por el mismo hecho de que tiene un proyecto histórico-político, que está pasando por crisis profundas, por el derrumbe de utopías y concreciones históricas. Por eso la identidad del pueblo está incompleta, abierta al futuro, es allí donde el evangelio de Jesús, el anuncio de la buena nueva como promesa de liberación plena, contribuye a la construcción de su identidad histórica y su proyecto de nueva sociedad, de tierra nueva en el sentido del proyecto de Dios, a semejanza de Israel que construyó su identidad de pueblo, caminando con su Dios a la liberación. Hay en el pueblo una doble opción inseparable como pueblo pobre y creyente; la opción de fe en Cristo liberador y la opción por la liberación histórica del pueblo, estas opciones no se realizan desde el aire sino desde realidades socio-político-culturales concretas, que corresponden a las dos dimensiones de pueblo pobre y creyente que se proyecta a la construcción de un sujeto colectivo, creyente y popular que está presente, activa

y creativamente en la comunidad de fe y en los movimientos populares a la vez.

500 AÑOS Y ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS

La celebración de los 500 años del descubrimiento de América provocó una respuesta masiva que demostró que el V centenario no era un debate académico, sino un conflicto político vinculado a los problemas que hoy vive el pueblo indoafrolatinoamericano y generó un movimiento continental indígena, negro y popular y un nuevo avance en la concepción del Pueblo de Dios que se identifica no sólo como multiétnico y multicultural, sino también como multireligioso. Las religiones originarias son reconocidas como espacios en los que se revela el Dios que libera, el Dios que opta por los oprimidos. Pueblo de Dios no se identifica con iglesias cristianas, el Pueblo de Dios abarca a todos los seres humanos y grupos empeñados en liberar con amor al pueblo oprimido en realizar el proyecto de Dios con su pueblo.

La opción por el pueblo oprimido vivida en una perspectiva continental conlleva la opción por todos los pueblos oprimidos del mundo, reconocidos en su unidad y diversidad. Surge así su Pueblo de Dios policéntrico, multiétnico, multicultural y multireligioso.

La Asamblea del Pueblo de Dios celebrada en Quito 92 y Bogotá 96, contribuye a profundizar tres aspectos de una misma opción "por los pobres", "por los pueblos" "por el Pueblo de Dios". Los pobres no son sólo individuos, grupos o pueblos, sino una gran

parte de la humanidad en el Sur y el Norte. La opción se refiere a los pobres como sujetos llamados a protagonizar cambios en la sociedad, el mundo, a aportar con elementos civilizatorios a la construcción de una nueva sociedad.

G. Girardi -evaluando el V Centenario y la Asamblea Pueblo de Dios-, se pregunta si los excluidos no están siendo eje de un bloque popular planetario? Este bloque remite a la verdad planetaria de los oprimidos que incluye también a los empobrecidos del Norte.

Hemos pasado entonces del concepto "Pueblo de Dios" muy identificado con la institución eclesial que incluye oprimidos y opresores, a una nueva conciencia eclesial que por vocación es Iglesia de los pobres, pertenecen a ella los que en la práctica toman partida por los pueblos oprimidos. Esta nueva conciencia eclesial ha estado alimentada por una relectura de la Biblia desde la perspectiva de los pobres y que ha generado la red continental de lectura popular de la Biblia. "Iglesia Popular", "comunidades eclesiales de base" son la expresión de un nuevo modelo de Iglesia. Todos los hombres están llamados a ser protagonistas del proyecto de Dios y a formar parte de su pueblo, sin embargo la concepción del Pueblo de Dios fundada en una opción ético-política, tan clara y conflictiva, no incluye a quienes no comparten esta opción, aunque pertenecen a la institución eclesial. Se excluyen del Pueblo de Dios los que se niegan a asumir el sueño de Dios y de su pueblo y sirven a los ídolos del capital, el mercado, la corrupción y están al servicio de un proyecto de muerte.

La opción por los pobres es pues ligada a la opción por el pueblo y por el Pueblo de Dios y esta opción es releída en una perspectiva macroecuménica que rebaza las fronteras del cristianismo y de las religiones y pone las premisas de un "pueblo planetario", conformado por los empobrecidos del Sur y del Norte.

"El análisis de la civilización occidental propuesto por el Movimiento Continental Indígena, negro y popular y respaldado por movimientos de Europa y Norteamérica, evidencia el carácter mundial del sistema de dominación que la constituye e identifica como su fundamento el bloque imperial del norte. En este contexto, la posibilidad de una alternativa de civilización supone a su vez un bloque transnacional de poder, de carácter popular.

La construcción de este sujeto continental es justamente la tarea

esencial del movimiento y el eje de su estrategia".

La reflexión teológica, los contenidos de las celebraciones litúrgicas, las reflexiones pastorales, vinculan hoy la opción por los pobres, la opción por los pueblos, el macroecumenismo, definiéndola como esencialmente universal y solidaria, que busca una nueva civilización, un nuevo orden mundial fundado en el protagonismo del pueblo y de los pueblos, para lo que se postula la alianza de todos los oprimidos del planeta, reconocidos cada una en su originalidad; apostando por un proyecto de vida, por una cultura alternativa; solidaria, austera, respetuosa de la naturaleza, democrática, una "civilización del amor". El pueblo de Dios así definido es protagonista de un proyecto divino y humano, un pueblo revolucionario constructor de nueva humanidad.

4. GIRARDI G. Los excluidos construirán la Nueva Historia, p 263.